

Cine y Espacio Audiovisual Argentino

**Instituto Nacional de Cinematografía
Centro de Integración, Comunicación,
Cultura y Sociedad**

Cine y Espacio Audiovisual Argentino

Susana Velleggia

Cuaderno *Sobre* Cine



**Instituto Nacional
de Cinematografía.**

***Centro de Integración, Comunicación,
Cultura y Sociedad***

© 1990 INSTITUTO NACIONAL DE CINEMATOGRAFIA

Lima 319, 1073 Buenos Aires, Argentina

Teléfonos 38-7582 / 7593 - Télex 21104 INCINE AR

Fax: (54-1) 11-2559

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentine

ISBN 950-99113-5-6

INDICE

Presentación.....	11
Introducción:	
Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación. Su impacto socio-cultural	15
Revolución Tecnológica, Comunicación y Desregulación en dos Realidades Históricas.....	20
Distintos significados de la Desregulación	25
Cine y Espacio Audiovisual Argentino	35
La Economía del Cine Argentino.....	38
Recuperación Industrial.....	38
Los Sectores de la Industria Cinematográfica:	
Producción.....	41
Comercialización.....	43
Distribución.....	44
Exhibición.....	46
Salas de Cine.....	47
Espectadores.....	48
Precio Promedio de las Entradas	49
Espectadores de Cine Nacional y Extranjero.....	50
Importancia del cine en los circuitos no tradicionales:	
Video Hogareño	51
Televisión.....	55
Televisión por Cable.....	56
Marco Normativo	59
Marco Impositivo:	
Impuestos Externos.....	62
Impuestos Internos.....	64
Conclusiones.....	65
Propuestas:	
Objetivos.....	69
Estrategias.....	70
Medidas Complementarias.....	72
Resultados Previstos.....	74
El Cine en Cifras:	
Películas Estrenadas (Nacionales y Extranjeras 1947/1988)	76
Espectadores por Provincia y Región Cultural	77
Espectadores de Cine Nacional.....	78
Valor Promedio.....	81

PRESENTACION

En junio de 1989, cuando terminaba de redactar el informe correspondiente a la Argentina de la investigación sobre "Impacto del video sobre el espacio audiovisual latinoamericano", realizada simultáneamente en Brasil, Colombia, Cuba, México, Perú y Venezuela, bajo la coordinación de Octavio Getino, para el PIDC de la UNESCO y la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, fui convocada para hacerme cargo de la Dirección de Investigación y Estudios en Cultura y Comunicación de la, entonces, Secretaría de Cultura de la Nación.

Se trataba de mi primera experiencia en la administración pública y con responsabilidad sobre un área que, por considerar yo misma de la mayor importancia, me provocaba sentimientos contradictorios. Atracción, por el desafío que implicaba y temor por lo apabullantes que podrían resultar los antecedentes previos de la misma, que en la administración precedente había tenido el rango de subsecretaría.

Al tomar "posesión" de la oficina compartida, la mesa de trabajo, los dos biblioratos con alguna correspondencia intrascendente y la maltrecha máquina de escribir que constituían el único patrimonio de la Dirección Nacional de tan ribombante título, me llevé la primera sorpresa. No existía producto alguno que pudiera considerarse insumo para la formulación de diagnósticos y políticas sobre los campos de la cultura y la comunicación, partiendo del supuesto -compartido por la mayor parte de los autores que han reflexionado en torno al tema- de que esa es precisamente la misión de un área semejante.

El hecho es que, alentada por un equipo de entrañables compañeros con los cuales compartíamos similares alternativas y sueños y por la extensión y profundidad de los vacíos existentes, me lancé a pergeñar un plan de trabajo que contemplara los aspectos básicos que, desde el elemental sentido común, debía atender el área. Así nació el proyecto de un censo nacional de recursos culturales y comunicacionales y de creación de una base de datos y compatibilización de metodología para el relevamiento de estadística cultural, el de creación de un centro de formación de administradores culturales y

el de una red federal de producción-difusión de video/radio articulada a los proyectos de desarrollo de dimensión local, así como una serie de estudios puntuales complementarios, de carácter eminentemente operativo. Entre ellos; relevamiento y análisis de la legislación sobre cultura y comunicación, vigente en el país y en América Latina, como requisito para la concreción del mercado común de bienes culturales; análisis de presupuestos de cultura, y de alternativas de financiamiento cultural y diagnóstico de las industrias culturales nacionales, como paso ineludible para una política de reactivación de las mismas. En unos pocos meses, por prepotencia de trabajo y pese a las incontables dificultades, habíamos estructurado los tres proyectos principales descomponiéndolos en 30 proyectos parciales dirigidos a conseguir financiamiento externo, ya que dada la situación de crisis -cuya gravedad en un inicio no habíamos percibido en toda su magnitud- del Tesoro Nacional no era factible esperar mayor presupuesto.

Sin existir un proyecto cultural cerrado, cuatro lineamientos esenciales nos guiaban para irlo generando con la participación de nuestros pares de todas las provincias: pacto federal, pacto social, integración latinoamericana y revolución productiva. Así surgieron una serie de iniciativas que, como el Plan Federal de Cultura, elaborado conjuntamente con las provincias, pretendían cambiar el rumbo de la política cultural seguida en los últimos decenios, con el concurso de los diversos sectores organizados de la comunidad y de los protagonistas del quehacer cultural.

Esa tarea, que fue tomando impulso y nutriéndose de los aportes de diferentes personas y entidades, quedó trunca cuando la Secretaría fue reducida al rango de subsecretaría, y se eliminaron varias direcciones consideradas "prescindentes", entre ellas la que estaba a mi cargo. Con ello el proyecto en elaboración también emigró, quedando quienes lo habíamos ido modelando con el pedacito correspondiente, para preservarlo como a una preciosa semilla, a sembrar en aquellos espacios donde fuera posible hacerla germinar.

Este informe, que sintetiza algunos aspectos de la investigación arriba mencionada, es también producto de esa rica experiencia inacabada. De allí su carácter de preliminar. Y de allí, también, que muchas propuestas no hayan podido ser más elaboradas, evaluadas ni consensuadas para verificar su grado de aplicabilidad. Por eso deben tomarse como ejemplos o ideas, entre otras posibles, demostrativas no obstante, de que la industria cinematográfica y audiovisual nacional, puede hallar formas de autofinanciamiento dirigidas a un desarrollo sostenido. Si ello no se logra no es por razones económicas.

*En este, nombrado por la UNESCO, **Decenio Mundial del Desarrollo Cultural**, nuestras políticas culturales, es menester decirlo, están signadas, en la actualidad, por una tendencia fuertemente regresiva.*

Según dicho Organismo, es posible reconocer políticas culturales pertenecientes a tres generaciones, de acuerdo a su nivel de progresión y de articulación con el conjunto del quehacer social. Las de primera generación son las que atienden preferentemente a las denominadas bellas artes y el espectáculo -enmarcadas básicamente en el concepto de apreciación- las de segunda generación incorporan, además, el estímulo a las industrias culturales -responden al criterio de difusión- y la tercera generación corresponde a aquellas que asumen la cuestión del desarrollo como eje central.

*El enunciado: **dimensión cultural del desarrollo**, cuya generalización se viene dando en los últimos años, ha de ser abordado desde las múltiples perspectivas que presenta la capacidad articuladora máxima del campo cultural en una sociedad.*

Ello ha llevado a plantear el concepto de desarrollo integral¹ -cualitativamente distinto de aquel empleado para aludir al mero crecimiento económico- y que, por lo tanto, introduce la necesidad de generación de nuevos paradigmas, que desde la participación protagónica de la comunidad, se dirijan a la resolución de sus necesidades desde la perspectiva de sus propios intereses.

*Desde este punto de vista -que excede ampliamente el concepto de cultura tan sólo acotado a las bellas artes y el espectáculo- el desarrollo cultural se percibe como requisito indesligable del **desarrollo integral**. Y a ello apuntábamos, desde la Secretaría.*

*No cabe ninguna duda que la capacidad de una sociedad para producir sus propias imágenes es, en el presente, una exigencia básica del desarrollo cultural y del **desarrollo integral**.*

En este sentido, el cine y el espacio audiovisual en general, constituyen sectores culturales estratégicos por muchos motivos, entre ellos el nada desdeñable de conformar el campo por excelencia de procesamiento y generación de las identidades colectivas.

Afirmo que la Argentina está rezagada en materia de política cultural, porque en el período que va de fines del siglo hasta mediados del presente ya había transitado -y exitosamente- las políticas de primera y segunda generación e inclusive, comenzado a gestionar -previamente a que esta teorización fuera elaborada- las de tercera generación, allá por los 50s.

¹ García Prince Evangelina, "Políticas y Administración del desarrollo cultural en América Latina". Mimeo - México, 1981.

En el aspecto económico, es posible verificar que en los países centrales el 50% del PBI obedece a las actividades de telefonía, TV, transmisión de datos, radiodifusión, teletexto, videotexto, etc. Sólo TV, telefonía y transmisión de datos representan el 20%. Asimismo, el 50% de la fuerza laboral está vinculada a los distintos complejos de la información y la comunicación, los cuales presentan la tendencia a una creciente absorción de mano de obra. Se calcula que, en Europa, la expansión de los circuitos de difusión-distribución de señales a través del satélite originará un millón de empleos en los próximos años, particularmente en los complejos de las industrias culturales vinculados a ellos.³

Al tiempo de fomentar la productividad en las distintas ramas de la economía e incrementar el comercio internacional, las NTIC presentan nuevos desafíos desde el punto de vista de la composición y organización de la fuerza de trabajo, de la reestructuración de los sistemas educativos y de la vida cotidiana.

En el terreno laboral, modifican las calificaciones técnico-profesionales requeridas, tomando prescindentes a vastos conglomerados humanos, promoviendo nuevas calificaciones, introduciendo sistemas de producción y control que aumentan la rentabilidad sobre la base de una explotación intensiva de la mano de obra y trastocando la estructura sindical.

Los sistemas educativos y planes de estudio no sólo deberán reestructurarse, sino también encontrar mecanismos de rápida readecuación con miras a una planificación prospectiva que minimice los riesgos de obsolescencia de los conocimientos que se imparten en el corto período de diez años, o los no menores de intensificar la diferenciación social, formando pequeñas élites de especialistas en contextos signados por un analfabetismo funcional creciente.⁴

³Martínez Larry, "Communication Satellites Power Politics in Space", Dedham MA; Artech House, USA, 1985.

⁴El problema reviste particular gravedad para América Latina que, según los organismos internacionales, verá crecer su población en un 96% en las últimas tres décadas de este siglo, mientras que en los países que concentran la mayor riqueza del planeta, la población sólo aumentará un 17% en el mismo período. En éstos, la mayor parte de la población será adulta, mientras que en el Tercer Mundo, el segmento poblacional de 0 a 24 años crecerá a 350 millones. Ese segmento se incrementará en 92.5 millones de personas en América Latina y decrecerá en un millón en los Estados Unidos y Canadá. En la región latinoamericana, al llegar el año 2000, el 60% de la población total (637 millones de habitantes) vivirá por debajo de la línea de la pobreza. Para entonces, entre el 60 y el 80% de la población habitará en las zonas urbanas. La demanda de servicios de salud, educación y vivienda y de empleo, se multiplicará de manera sin precedentes.

Documento de trabajo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL), conferencia Extraordinaria realizada en la ciudad de México entre el 19 y el 23 de enero de 1987.

Por otra parte, el abaratamiento, mayor versatilidad y creciente "transparencia tecnológica"⁵ de los equipos, hacen prever que las innovaciones continuarán expandiéndose en todos los ámbitos sociales, reforzando la actual orientación hacia un uso individual-privado de las mismas y abonando con ello, la segmentación y el aislamiento.

Las transformaciones tecnológicas impulsan, a su vez, una reestructuración de las relaciones de poder económico, político y cultural, a nivel mundial. Los rasgos más saltantes de la misma son: a) una marcada tendencia a la concentración de dicho poder en reducidos centros productores-exportadores; b) la escala planetaria de sus actividades; c) la integración en sentido vertical, dada por la incorporación a un mismo grupo empresarial de sociedades abocadas a las distintas fases de la producción, la distribución y la emisión, dentro de un campo; d) la integración horizontal, a través de los distintos medios, empresas y ramas industriales y de servicios, mediante las posibilidades interactivas que brinda la asociación entre telecomunicaciones e informática, con miras a conformar sistemas autosuficientes que exigen métodos cada vez más sofisticados de coordinación, así como del acceso constante y selectivo a información especializada y e) la progresiva incorporación de las entidades financieras a los diversos complejos de la información y la comunicación.⁶

Los cambios en curso se inscriben en una dinámica hacia la globalización en todos los órdenes. Ella comprende también a los paradigmas políticos y a los modelos de organización de la vida social, los cuales se introducen en las sociedades más disímiles. Los mismos asignan al Estado un campo de acción cada vez más reducido en la conducción y gestión de los asuntos públicos, gran parte de los cuales se replegarían hacia los ámbitos privados. Tras la atomización de estos espacios, el rol articulador por excelencia quedaría reservado a las grandes corporaciones transnacionales, a través de las múltiples manifestaciones de su accionar.

La implantación planetaria de un modelo de sociedad semejante reclama una reversión de valores, conductas, significados y conceptos de profundo arraigo social. Los campos de la comunicación y la cultura, aparecen así como espacios estratégicos en orden a reestructurar las identidades colectivas en torno a los nuevos paradigmas sociopolíticos, a partir de nuevas formas de cohesión y de construcción de consenso y legitimidad. La desestructuración de las antiguas formas

⁵En el sentido de facilidad de acceso y manipulación.

⁶Richieri Giuseppe "La televisión; entre servicio público y negocio", Gustavo Gili Mass Media, Barcelona, España, 1980.

de lograr esos objetivos, a través de las instituciones tradicionales; familia, escuela, partidos políticos, iglesia, es paralela a la abolición de los anteriores paradigmas, en un proceso de recíproco fortalecimiento.

En este escenario se verifica, especialmente en América Latina, el desplazamiento de los partidos políticos por los medios masivos de comunicación, por un lado y por los movimientos sociales, por el otro. Ambos fenómenos responden, tanto a la pérdida de legitimidad de los primeros por su manifiesta incapacidad para responder a las nuevas realidades sociales, cuanto a una dinámica mucho más compleja y abarcadora.

En el marco del ascenso de los poderes corporativos transnacionales, las significativas mutaciones que se están produciendo en el seno de las sociedades centrales y periféricas -aunque de muy distinta naturaleza en uno y otro caso- suponen un drástico cambio de equilibrio en las relaciones sociales, políticas y culturales al interior de ambas y entre ellas. Los mayores impactos culturales de ese proceso de vertiginosas transformaciones, se traducen en una tendencia hacia la disolución de las formas básicas de sociabilidad como dimensión constitutiva de las identidades, en la expropiación de sentidos y en la subrogación de roles, en cuanto a experimentación, transformación, representación e intercambio de y con la realidad.

La actual crisis pone de relieve el carácter eminentemente destructor de las formas de sociabilidad sustitutorias y de los sentidos verticalmente propuestos. Asimismo, la hegemonía de las nuevas mediaciones tiende a desgastar muy rápidamente la representatividad de los roles delegados.

En el plano internacional, la conformación de bloques continentales parece constituir el pasaje obligado hacia la concreción de la sociedad planetaria, preanunciada por varios teóricos. El esquema de relaciones mundiales en reestructuración, asigna un papel conductor a los países que pilotan la Revolución tecnológica y un rol subordinado a los exportadores de materias primas. Estos últimos, entre los que se encuentran los de América Latina, pese a venir sosteniendo desde el siglo XVI los sucesivos procesos de transformación tecnológica en virtud de sus aportes a la acumulación en el mundo central, quedarían otra vez excluidos de los beneficios de ella.

Sin embargo, más que un destino fatal, en esa orientación puede atisbarse el advenimiento de graves contradicciones y desajustes con la dinámica social que, de existir la voluntad política para lograrlo, podría dar paso al surgimiento de otro paradigma de desarrollo que permitiría avanzar hacia sociedades más justas, armónicas y equilibradas en sus relaciones sociales y con el medio ambiente. No pue-

de obviarse que tan portentosas innovaciones tecnológicas se efectúan al costo de la exterminación de la mayor parte de los recursos del planeta y del sacrificio de millares de seres humanos, básicamente de los que habitan las regiones constitutivas de las dos terceras partes de la población total del mismo.

Las dificultades mayores para avanzar en los procesos que podrían conducir a la afirmación de ese "otro desarrollo" o **desarrollo integral**⁷, parecerían obedecer más a factores de orden político-cultural que a los estructurales.

Los efectos del impacto cultural de la globalización son, probablemente, más negativos aún que los económicos y sociales. La dinámica "natural" de la globalización supone la **sincronización cultural**⁸, antagónica de la **autonomía cultural**, entendida ésta como capacidad de una sociedad para decidir sobre la asignación de sus recursos para una adecuada adaptación a su ambiente. Ello implica la definición autónoma de las necesidades que se habrán de responder y de las estrategias, políticas y movilización de recursos locales basadas en ellas, así como la elección activa de un sistema cultural adecuado a las circunstancias específicas del país, por ende, la no imitación de modelos culturales cuyas funciones son antagónicas a los objetivos del desarrollo propio.⁹

Es de notar, en suma, que tanto del lado de los problemas y dificultades que plantea la revolución tecnológica a los países periféricos, como del de las posibles soluciones, la cultura juega un papel sustantivo. Y dentro de ese campo, el espacio audiovisual, por ser el núcleo de las transformaciones, reviste la mayor importancia.

⁷García Prince Evangelina, "Políticas y administración del desarrollo cultural en América Latina", Mimeo, sobre una exposición de la autora en la Primera Reunión de Promoción Cultural y Educación Artística, realizada en México, julio-agosto de 1981.

⁸"La sincronización cultural coloca fuera del territorio nacional las decisiones sobre la asignación de recursos. Se introducen símbolos, técnicas y modelos sociales extranjeros, determinados más por los intereses y necesidades de la metrópoli que en las necesidades y circunstancias del país huésped".

Hamelink Cees, "Hacia una autonomía cultural en las comunicaciones mundiales". Ediciones Paulinas, Buenos Aires, Argentina, 1983.

⁹Ibidem.

1.2. REVOLUCION TECNOLOGICA, COMUNICACION Y DESREGULACION EN DOS REALIDADES HISTORICAS

La informatización y digitalización de las telecomunicaciones, los satélites y las fibras ópticas multiplican los canales de distribución, amplían la cantidad de informaciones a transmitir, incrementando la velocidad y calidad de los procesos y abaratando los costos de los mismos. ¿Pero qué implican esos procesos desde la perspectiva Latinoamericana? ¿Está la región preparada para recibir y adaptar a sus necesidades y objetivos de desarrollo tales tecnologías y sabe cómo lograrlo? ¿Qué medidas se adoptan para resolver la contradicción entre productividad social de las innovaciones y rentabilidad económica de los reducidos sectores que las usufructúan?

Las derivaciones negativas que podrían tener algunas de las transformaciones tecnológicas en curso no son tomadas en cuenta, pese a que ellas son minuciosamente tratadas por la legislación de la mayor parte de los países altamente industrializados. La adopción de esa perspectiva anti-analítica y disociadora, hace que no sean abordados temas de vital importancia.

Se calcula que en el período de los 20 años desde 1957 -lanzamiento del primer "Sputnik"- a fines de los setenta fueron lanzados 2.100 satélites para usos militares, de reconocimiento a larga distancia, meteorológicos e informativos. A comienzos de la presente década poblaban el espacio terrestre 1.200 satélites que significaban 33 sistemas de comunicación con fines militares, meteorológicos, de navegación, comerciales, de comunicación radial, televisiva, telefónica y telegráfica.¹⁰

En 1983, la Conferencia Administrativa Regional de Radiocomunicaciones celebrada por la UIT, aprobó el Plan de Radiodifusión por Satélite para los países de las Américas. La misma otorgó posiciones de órbita geoestacionaria y frecuencias a los diversos países, acordándose que cada país dispondrá como mínimo de 16 canales (salvo Brasil que cuenta con 400) para los diferentes usos comunicacionales.¹¹

En 1985, dos países latinoamericanos comenzaron a contar con sistemas de satélites propios; México con el MORELOS y Brasil con el

10 Becker Jörg, "Tecnología de la información; reto para el Tercer Mundo", IPAL, Lima, Perú, 1980.

11 UNESCO, "La Radiodifusión pública latinoamericana: marginalidad y rescate", Caracas, Venezuela (inédito, en proceso de revisión).

BRASILSAT, los cuales representaron un costo aproximado de 220 y 217 millones de dólares respectivamente. Existe, asimismo, un proyecto regional en marcha (CONDOR, rebautizado BOLIVAR) que reúne a los países integrantes del Pacto Andino (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela). Argentina opera la comunicación satelital a través de transpondedores alquilados a INTELSAT.¹² Esta falta de concertación entre los países latinoamericanos -a excepción de los del Pacto Andino- para obtener y operar una tecnología costosísima, evidencia que la supremacía de los intereses privados -locales y transnacionales- constituye uno de los principales obstáculos para una real integración.

El desarrollo de la tecnología satelital DBS (Direct Broadcasting by Satellite) hará posible, en corto plazo, prescindir de las estaciones terrenas y captar señales mediante una antena receptora de menos de un metro de diámetro y de un costo no mayor de 500 dólares.¹³ Ello implica el abatimiento definitivo de las fronteras nacionales, ya que cualquier intento de control de la información emitida desde cualquier punto de la tierra a otro, será impracticable, máxime para quienes no tengan el control de la tecnología satelital.

También será posible que el receptor de TV, la videocasetera, pasen a formar parte de un complejo telemático de empleo individual que podrá recibir, procesar y difundir informaciones desde y hacia centros ubicados dentro y fuera de las fronteras nacionales. Las consecuencias económicas, políticas, sociales y culturales que de ello se desprenden, son evidentes. Las mismas no se limitan al área de la comunicación masiva, sino también al acceso al conocimiento de la propia

12 INTELSAT fue creada a partir de la organización norteamericana COMSAT -de propiedad mixta- en 1964. Cuenta con 105 países miembros y un total de 14 satélites que abastecen a más de 300 estaciones terrenas en más de 145 países. COMSAT posee el 61% de las cuotas de INTELSAT, Gran Bretaña el 8.4%, Francia y RFA el 6.1% respectivamente, mientras que el resto de los países disponen de una cuota del 1.02%, por lo cual no tienen derecho a voto. En la medida que para que la comunicación satelital internacional funcione, se requiere de estaciones terrenas ubicadas en diferentes puntos de la tierra, la participación de los distintos países es fundamental para la existencia de INTELSAT, lo cual no impide que sean los Estados Unidos quienes ejerzan el control de la misma. El costo de construcción de una estación terrena se calcula entre 10 y 20 millones de dólares, a los cuales hay que sumar los costos de operación y el alquiler de los transpondedores. Si muchos países latinoamericanos pensaron en algún momento que mediante ese sistema resolverían sus deficiencias en materia de infraestructura comunicacional, se equivocaron. Los principales beneficiarios del sistema son los grandes bancos (entre ellos el City Bank y el Bank of América) cuyas operaciones con América Latina dependen de la existencia de redes de telecomunicación eficientes y las empresas constructoras de estaciones terrenas (ITT y RCA), amén de las transnacionales informativas y de la Industria Cultural. La gran capacidad de transmisión de información que poseen los satélites está siendo subutilizada por los países latinoamericanos que cuentan con ellos, al no existir proyectos nacionales, regionales o sub-regionales que traten de aplicar el uso de esos canales a fines científicos, educativos, culturales y de interés social, de cara a los grandes problemas de desarrollo que enfrenta la región.
Ibidem.

13 Jörg Becker op. cit.

realidad, por la elevada concentración de sistemas satelitales de reconocimiento, bancos de datos e instalaciones para el procesamiento de los mismos en poder de un solo país: los Estados Unidos.¹⁴

La comercialización de la HDTV inducirá a una significativa modificación de las relaciones entre los medios de comunicación del espacio audiovisual, promoviendo nuevas formas de producción-circulación de los mensajes. En estos momentos dos sistemas, el japonés-americano y el europeo, disputan la supremacía mundial.

En la reunión del Comité Consultivo Internacional de las Radio-Comunicaciones celebrada en mayo de 1986, la UER (Unión Europea de las Radio-comunicaciones) había logrado detener la aceptación del sistema SONY-NHK, auspiciado por los norteamericanos, posponiendo la decisión por tres años. La Philip-Thompson posee otro sistema, el D2 Mac Paquet. La adopción de uno u otro se vincula a la posibilidad de compatibilizarlo a los equipos de producción y transmisión existentes.

Compatibilidad que podría lograrse mediante una adaptación del parque televisivo existente, de imponerse el D2 Mac Paquet, mientras que el SONY-NHK exigiría una renovación completa del mismo.

No obstante, la red multinacional TELEVISA, de origen mexicano, acaba de anunciar la adopción de la HDTV, con tecnología japonesa-norteamericana, para 1992, constituyéndose así México en el primer país latinoamericano que contará con HDTV.

14 Según el autor citado:

*"La tecnología de satélites constituye, por así decirlo, el punto culminante, la punta de lanza tecnológica en la penetración socio-síquica de las culturas del Tercer Mundo. (...) Como elemento constitutivo de una larga cadena de tecnologías, que muestra una curva de crecimiento por demás notable, contribuye a una profunda consolidación de la diferenciación social, y con ello, también a una alineación interna. Las consecuencias inevitables de este empuje tecnológico serán formas concentradas de división del trabajo, especialización, profesionalización y una formación y un perfeccionamiento cada vez más diferenciado. Simultáneamente, los artículos importados con esta cadena tecnológica o producidos en base a la sustitución de importaciones para la producción y el consumo fomentarán la autocolonización. Empero, son mucho más importantes aquellos dos mecanismos que pueden ser denominados como **lixiviación** y **homogenización** de las culturas del Tercer Mundo." (...) "Por **lixiviación** se entiende aquí un proceso similar al de la deshidratación, que consiste en extraer o exprimir totalmente la savia de un cuerpo orgánico" (N. del T. (...) "Los satélites de reconocimiento a larga distancia sustraen al Tercer Mundo bienes inmateriales, es decir, conocimientos e informaciones sobre la realidad de esos mismos países. Se trata de contingentes de conocimientos sobre las características del Tercer Mundo, a los que éste, sin embargo, no tiene ninguna posibilidad sistemática de acceso (o incluso no quiere tenerla). De este modo, el conocimiento sistemático sobre el Tercer Mundo es cada vez más profundo e intensivo fuera del propio Tercer Mundo. Las posibilidades de control y regulación externa, creadas de esa manera, terminarán por fundir las culturas del Tercer Mundo en una especie de variable dependiente de procesos técnicos de planificación. Los elementos humanamente diferenciados, enriquecedores y variados en distintas y diversas culturas acabarán siendo extraídos y eliminados. Paralelamente a esta acción de socavar las propiedades culturales de esos países, los satélites internacionales de información (especialmente el sistema DBS) contribuyen al surgimiento de un mecanismo inverso, vale decir, a la alienación cultural promovida externamente". Jörg Becker, op. cit.*

Cualquiera sea la opción tecnológica que se siga, ese acelerado desarrollo señala ciertas áreas problemáticas que es preciso tener en cuenta. La progresiva disminución de la capacidad de decisión sobre la determinación de las reales necesidades sociales que las tecnológicas habrán de satisfacer y la pérdida de la facultad de control sobre la calidad y el origen de los procesos informativos, culturales y educativos que se promoverán a distancia, hacen de la noción de soberanía una ilusión del pasado. Las repercusiones culturales, industriales, económicas, políticas y sociales de estas innovaciones son enormes. Se prevé que las consecuencias de la HDTV sobre el campo cinematográfico obligarán a su completa reconversión, en tanto:

a) desaparecerán los diferentes sistemas que actualmente existen en distintos países (NTSC, PAL y SECAM) y se implantará un sistema único de unos 45 mil a 200 mil puntos por imagen en lo inmediato, en una resolución de 1.250 líneas, hasta alcanzar 1.600.000 puntos por imagen para el año 2.000, lo cual acarreará dos tipos de consecuencias. Por una parte, se facilitará enormemente la circulación y el intercambio de mensajes producidos en diversas partes del mundo al existir un sistema único. Pero, más importante aún, la pobre resolución de imagen de los actuales equipos electrónicos para registro original y la pérdida de calidad en las subsecuentes generaciones que requiere el procesamiento del material grabado, quedarán superadas.¹⁵ Los equipos de registro de alta definición brindan una calidad de imagen semejante a la cinematográfica. La digitalización permitirá efectuar múltiples procesos posteriores de copiado, pasando de una generación a otra sin ningún tipo de distorsión con respecto a la imagen original y en tiempo récord. Agregando a ello la adopción de pantallas planas, se arribará a una imagen electrónica equiparable a la calidad de resolución de la imagen fotoquímica (cinematográfica).

15A la inversa de lo que sucede con la imagen fotoquímica, la imagen electrónica no existe como tal. Ella es tan sólo un punto luminoso de intensidad variable que barre la pantalla a gran velocidad (en 1/25 de segundo recorre del extremo superior izquierdo al inferior derecho). Su existencia es posible por la persistencia retiniana del ojo humano que almacena la información del barrido de la pantalla mediante líneas horizontales y "recompone" la imagen. De las 625 líneas del sistema NTSC sólo 585 son activas. En los sistemas de color esas líneas son barridas según unidades (alrededor de medio millón de puntos llamados pixels) que componen la imagen electrónica. Cada pixel corresponde a una tríada de puntos o barras azules, verdes y rojas, a partir de las cuales se forma la imagen color. Este límite máximo, se ve notablemente disminuido por las deficiencias de edición, emisión o recepción, por lo que la calidad de la imagen electrónica dista mucho de semejar a la lograda por medios fotoquímicos. Además muy pocos equipos de registro de imagen son capaces de llegar a las 600 líneas y los formatos de reproducción industriales y domésticos (U-Matic, VHS, Beta) rondan entre 200 y 250 líneas de resolución. Esto impide que la distancia de contemplación mínima óptima supere 6 veces la diagonal de la pantalla, arrojando un ángulo máximo de visión de tan sólo 14 grados. Estas limitaciones sumadas a las emergentes de la emisión-recepción (ruido, oscilaciones luminicas, aberraciones cromáticas, etc.) hacen que la calidad de la imagen electrónica -y consecuentemente la cantidad y calidad de la información que a través de ella puede ser transmitida y captada- sea sumamente baja, en comparación a la imagen fotoquímica.

b) El soporte fílmico utilizado (emulsión fotográfica) para la producción y postproducción será reemplazado por el soporte magnético (cinta, casete o videodisco) abaratando considerablemente los presupuestos por el menor costo de los insumos y su posibilidad de reciclaje.

c) El proceso de postproducción de imagen y sonido que se realiza en los laboratorios cinematográficos (revelado, copiado, montaje, trucaje, sonorización en sus diversas etapas) podrá simplificarse y reemplazarse por la edición en equipos electrónicos (tal como sucede con el video y la TV en la actualidad) con una reducción notable de costos y de tiempos invertidos en cada fase del proceso y una ampliación de la gama de opciones en materia de efectos especiales.

d) Será factible realizar el proceso de copiado o reproducción por vía electrónica transfronteras, a través de los satélites. Ello significa que, por ejemplo, la copia de una "película" terminada en Hong Kong, podrá recibirse en Buenos Aires al instante, para ser reproducida y distribuida, sin necesidad de efectuar embalajes, trámites, despachos, ni pasar por frontera o control aduanero alguno y con nula inversión en materia de flete.

e) La obra terminada en soporte magnético, podrá también transferirse a soporte fílmico, sin pérdida de calidad -ya hay laboratorios que hacen este proceso y cinenastas que lo han experimentado con los actuales equipos de video- para distribuirse en salas de cine como en la actualidad.

g) Se facilitará aún más la concentración de los procesos de producción, postproducción, distribución e inclusive exhibición de cine, por parte de grandes empresas vinculadas al complejo electrónico (producción de equipos), de las industrias culturales (producción de software), de las telecomunicaciones (telefonía, redes telemáticas y satélites) y de la radiodifusión (emisoras de TV) incrementándose notablemente los márgenes de rentabilidad y permitiendo un control más estricto de los derechos de autor, así como la imposición de aranceles a la comercialización de servicios. (Es de notar que salvo el último rubro -emisoras de TV- los restantes aparecen concentrados exclusivamente en el hemisferio norte).¹⁶

16En el año 1988 la empresa SONY de Japón, compró la división discográfica de la CBS mediante una inversión de 2.000 millones de dólares y en 1989, la Colombia Pictures (una de las más importantes productoras hollywoodenses) por 3.400 millones de dólares. Recientemente, su primera competidora nacional, MATSUSHITA ELECTRIC INDUSTRIAL adquirió la MCA (productora de cine: "E.T.", "Tiburón", "El golpe", "Volver al futuro", entre otros títulos de éxito mundial y de series de TV) por una cifra que rondaría los 7.000 millones de dólares. La MCA posee además los famosos estudios UNIVERSAL y el parque de diversiones anexo, el segundo después de los DISNEY, una empresa discográfica y una de las principales cadenas de salas cinematográficas de los Estados Unidos entre otros negocios. Por su parte, la MATSUSHITA, con una facturación anual de alrededor de los 44.000 millones de dólares, pareciera ganar terreno en la imposición de su formato VHS de video, contra el Beta de su competidora SONY y contra las marcas tales como: Panasonic, Pioneer, Technics, Quasar y JVC.

La presente etapa del proceso de innovaciones en marcha culminará a breve plazo con las Redes Digitales de Servicios Integrados (RDSI). Una única RDSI mundial, hará de las redes de telecomunicaciones el circuito por el que transitará todo tipo de señales, sellando así otra fase de la integración tecnológica al conjugar informática y telefonía con el complejo massmediático y con el telemático. La implantación de la RDSI debe operarse a nivel planetario para ser redituable y exige elevadísimas inversiones en los procesos que culminarán con su comercialización, lo cual hace prever que su control recaerá en no más de un puñado de grandes corporaciones multinacionales vinculadas al sector financiero. Algunos autores estiman que su impacto sobre el crecimiento económico será tan fuerte, que aquellos países que no se integren al proyecto quedarán por completo rezagados.

En el campo de los medios masivos de comunicación, la manifestación más visible de esa expansión de las NTIC es, en la actualidad, la multiplicación geométrica de los canales y circuitos de difusión-distribución y la aparición de nuevas formas y servicios de comunicación.

1.3. LOS DISTINTOS SIGNIFICADOS DE LA DESREGULACION

Las transformaciones en el campo de la información y de la comunicación que, en el caso de los países centrales productores-exportadores de equipos y programas, hacen de ellos el sector más dinámico de sus economías, el de mayor participación en el PBI y en la ocupación de mano de obra, así como el que mayor valor agregado genera, adquieren implicancias por completo diferentes en aquellos que actúan como meros receptores-importadores.

En los primeros, las políticas de desregulación, van acompañadas de otras de integración de mercados y formación de espacios comunes de producción-circulación de bienes culturales, así como de complementación tecnológica.

La desregulación forma parte -en el caso de Europa- de un conjunto congruente de estrategias dirigidas a enfrentar exitosamente el liderazgo mundial ejercido por el Japón en el terreno del "hardware" electrónico audiovisual y por los Estados Unidos en el del "software", como culminación de un proceso conciente y planificadamente dirigido al logro de una competitividad que permita la conquista de mer-

cados exteriores. Particularmente en el campo audiovisual, ella persigue la finalidad de dinamizar las propias industrias para controlar el espacio interno, preservándolo de la penetración de las industrias culturales norteamericanas y mejorar la posición de los complejos europeos de la información y la comunicación en el contexto de la globalización.

Desde esta perspectiva, la desregulación significa el deslizamiento hacia un modelo corporativista -producto del propio proceso histórico de crecimiento y de ensanchamiento de los mercados internos- que lleva a avanzar sobre los mercados mundiales, trasladando a éstos los mayores efectos negativos de la despiadada lucha competitiva entre las grandes corporaciones.

No obstante, en las mismas sociedades productoras-exportadoras, se comienzan a detectar ciertos signos de alarma. Entre ellos: a) el desajuste entre los cuatro factores fundamentales de la evolución audiovisual: la dinámica técnico-industrial, la desregulación, la internacionalización de productos y estrategias y la dinámica de la demanda y de los usos, lo que provocará una agudización de las contradicciones ahora en germen¹⁷; b) una ingerencia decisoria del financiamiento publicitario en los medios, determinada por el drástico cambio de equilibrio entre los sectores público y privado; c) la conformación de cadenas de TV multinacionales de características oligopólicas; d) la preeminencia del capital financiero en los complejos creados en torno a las nuevas tecnologías, por la magnitud de las inversiones requeridas desde los procesos de investigación hasta la puesta en mercado de los nuevos productos, e) el dominio que comienzan a ejercer los sectores de la distribución-emisión, como interlocutores casi exclusivos de los demandantes de servicios de comunicación, que relegará a las empresas audiovisuales tradicionales al papel de suministra-

17En el campo audiovisual, siendo el ámbito ligado a la producción tecnificada en gran escala -equipos- el que mayores innovaciones registra, los sectores más impactados por la aceleración de la dinámica tecnológica son los de las formas de reproducción, distribución y difusión -de software-. De no avanzar a un ritmo más rápido la producción del mismo, más vinculada a los sectores artísticos y apegada a procesos industriales-artesanales, se pondría en peligro la venta de equipos. La articulación entre empresas productoras de hardware y de software -que ya se había dado en los inicios de la radio- y la concentración de los procesos de producción-distribución-difusión en conglomerados de carácter multimedial serían las vías a las que se está apelando para superar ese problema. Además de permitir sortear el peligro que supone esa asincronía, la diversificación concomitante, es un factor clave. Las ingentes inversiones que demanda el desarrollo de las innovaciones hasta su puesta en mercado, reduce el número de empresas que compiten por un mismo producto y exige incrementar la eficiencia en todas las etapas. Situación seguramente contemplada por la expansión de SONY y MATSUSHITA al campo de las industrias culturales.

dores de contenidos y f) el desplazamiento de las políticas de comunicación y cultura por las políticas económicas e industriales.¹⁸

En América Latina, el fenómeno reviste características y consecuencias por completo diferentes. En primer lugar, la situación de la región como receptora-importadora neta de tecnologías, facilita una posición semejante en el terreno de los mensajes. El origen exportador, en ambos rubros, está dado por los grandes centros mundiales, hacia los cuales aquella actúa, a la vez, como exportadora de capitales, sin manifestar hasta el momento, iniciativas dirigidas a revertir o relativizar esos procesos.

Dentro de esa dinámica, la estratificación entre estos dos grupos de países tenderá a incrementarse, del mismo modo que la ya existente al interior de las sociedades latinoamericanas, donde las contadas islas de modernidad, son rodeadas por océanos cada vez más vastos de pobreza y marginalidad social.

Los efectos de arrastre o de difusión¹⁹ preconizados por algunos teóricos de la modernización, no se verifican por estas latitudes, donde los sectores beneficiados de ella, lejos de actuar como instancias dinamizadoras internas vuelcan los recursos hacia el consumo suntuario, la especulación o la fuga de capitales al exterior.

A diferencia de lo que sucede en los países centrales en materia de empleo, la incidencia de las NTIC en los diversos campos de la información y la comunicación masiva, acusa una orientación negativa en América Latina. La mano de obra desplazada aumenta de manera proporcional a la expansión de aquellas en todos los campos (editorial, gráfico, cinematográfico, fonográfico, radiodifusión) sin vislumbrarse alternativas que permitan una reabsorción laboral.²⁰

¹⁸Guillou Bernard, "Transformaciones de los sistemas audiovisuales; causas y retos", en *Revista TELOS* N° 15, Madrid, España, 1989.

¹⁹Becker Jörg, "Tecnología de la información; reto para el Tercer Mundo", IPAL, Lima, Perú, 1980.

²⁰En la actualidad la industria cinematográfica argentina no ocupa más de 1.200 trabajadores, más del 50% de los cuales son eventuales. Hacia 1950, época de auge del cine nacional, los trabajadores ocupados por la industria eran 4.000, existían 12 estudios que daban trabajo asalariado (no eventual) y las salas ascendían a 2.000.

La producción de videos, comienza a percibirse como un campo que puede absorber la elevada cantidad de realizadores, técnicos y actores desocupados. Pero, dada la estrechez de los mercados nacionales para las producciones locales, el control ejercido sobre ellos por las mayores -mayor que en las salas de cine- y el escaso número de puestos de trabajo que crea el nuevo medio, es probable que las soluciones a la aguda crisis de la industria cinematográfica por esta vía, no pasen de ser endeables y efímeras. Mientras un filme de largometraje de costo promedio requiere de 13 puestos técnicos como mínimo (además de los artísticos y creativos), la realización de una obra semejante en video demanda tan sólo de 6 puestos de esa naturaleza. Sin contar que, como efecto secundario, la producción de una película se inscribe en

En segundo término, la eclosión de las nuevas tecnologías tiene lugar de manera anárquica, en un contexto regresivo en cuanto a desarrollo socio-económico, signado por políticas de feroz ajuste, aplicadas en algunos países -como en Argentina- sin siquiera el paliativo de políticas sociales. Ni el más leve crecimiento económico puede ser motorizado por ellas, en tanto el incremento de la productividad depende menos de la adopción de tecnologías de punta, que de otros factores de la política económica global. En contextos fuertemente recesivos, el achicamiento de los mercados internos y la merma de las exportaciones, torna prescindentes las inversiones dirigidas a incrementar la productividad. En el caso de un país netamente agroexportador, como Argentina, que pierde mercados inclusive para los productos tradicionales, esa prescindibilidad se hace extensible al sector primario de la economía.

Mientras los indicadores de la crisis se toman cada vez más dramáticos (descenso del PBI, del ingreso "per cápita", de las inversiones, del consumo interno, de las exportaciones industriales, de los precios de las materias primas tradicionales que la región exporta y aumento del desempleo, el subempleo, las enfermedades sociales y la cantidad de población por debajo de la línea de pobreza), se expanden redes, circuitos y canales de comunicación sustentados en las más sofisticadas tecnologías electrónicas, sin guardar relación alguna con las reales necesidades y prioridades de cada país de la región.

Un ejemplo de las disparidades propias de la dependencia tecnológica está dado por el desequilibrio entre la tenencia de receptores de TV por cada 100 habitantes (alrededor de 10 en 1987) y de líneas telefónicas disponibles para igual cantidad de población (7.75). En Japón, la cantidad de teléfonos duplica la de televisores, en Suiza es prácticamente el triple, en Suecia 50% mayor y en Europa hay, en promedio, un 30% más de aparatos telefónicos que de receptores de TV.

Esa expansión incontrolada de las tecnologías electrónicas audiovisuales, concurre a exacerbar la orientación comercialista de los medios masivos y a distorsionar aún más las pautas de producción-con-

un circuito productivo que pone en marcha una serie de empresas de servicios, en general con elevado número de trabajadores altamente calificados y de calificación media (laboratorios, estudios, salas de sonido, renta de equipos, etc.), el cual no halla paralelo en el caso del video.

En la industria editorial, la informatización no sólo desplaza oficios y regular número de trabajadores dedicados a ellos en la fase de impresión (linotipia, composición, diagramación, etc.), en el sector periodístico amenaza también a los ocupados en la distribución, en la medida que la misma puede hacerse desde la sede editorial a los puntos de distribución del país, mediante impresión vía satélite.

sumo de distinto tipo de bienes, a través de la promoción de valores, actitudes y conductas sociales contradictorias, con la implementación de alternativas superadoras de la crisis. Ello manifiesta que la ausencia de políticas y estrategias dirigidas a incorporar la comunicación a la planificación del desarrollo, es la causa principal de las graves distorsiones que acusan los sistemas de comunicación, responsables de enormes despilfarros, a nivel macrosocial.

Con un promedio superior a los 112 aparatos de TV por cada 1.000 habitantes, América Latina oferta 503.268 horas de programación anual de TV, frente al promedio europeo de 11.356 horas con 263 aparatos.²¹

La inversión publicitaria en los medios de comunicación de la región es de las más elevadas del mundo, después de los Estados Unidos. El gasto publicitario de la misma sumó 5.503,8 millones de dólares (14.5 dólares "per cápita") en 1985. Siendo una de las regiones con más cantidad de habitantes que viven por debajo de la línea de la pobreza (40% de la población) y con un elevado número de analfabetos es, no obstante, en la que más tiempo se destina a fines publicitarios y de entretenimiento y menos tiempo a la programación educativa, en sus emisoras de televisión. A excepción de México y Cuba que destinan a ella un 24 y un 15% respectivamente, en el resto de los países la misma ocupa entre un 1 y un 2% o es directamente inexistente.²²

Asimismo, América Latina es, después de África, la región más deficitaria del mundo en cuanto a la relación importación-exportación de bienes culturales, pese a constituir una de las áreas de mayor riqueza y diversidad del planeta en el aspecto artístico-cultural.

La acelerada expansión de los circuitos de distribución-difusión electrónicos, en el marco de una severa disminución de la capacidad de producción de bienes informativos y culturales de distinto tipo, hace que aquéllos tiendan a ser dominados por las industrias culturales y centros de información transnacionales, particularmente de los Estados Unidos.

El parque de video-caseteras domésticas existente en la mayor parte de la región, suma un total estimado de 9.520.000 unidades, a partir del crecimiento geométrico que se experimenta en la primera mi-

²¹ Roncagliolo Rafael, "América Latina; adiós a las dicotomías", en *Cortocircuito* N° 11, abril, 1990, Lima, Perú.

²² UNESCO, "La radiodifusión pública latinoamericana; marginalidad y rescate". Caracas, Venezuela, (en proceso de revisión).

tad de la década. Brasil, México, Argentina, Colombia y Venezuela ostentan las cifras más elevadas. El número aproximado de comercios que rentan videos (videoclubes o videotiendas), tiene un crecimiento paralelo, llegando en el presente a sumar cerca de 12 mil, lo cual implica una cantidad de espectadores anuales de cine en video superior a los 1.440 millones de personas. Este importante mercado de consumo permite la edición de 7.100 títulos, un volumen de ventas de copias superior a los 230 millones de dólares y unos 300 millones de dólares por concepto de alquileres, al año.²³

Las películas extranjeras, básicamente de origen norteamericano, constituyen alrededor del 95% del total de títulos que se comercializan por los nuevos circuitos electrónicos (a excepción de México donde el porcentaje de los mismos es de 85%). En los circuitos tradicionales (salas de cine) ese porcentaje se ubica en torno al 60%, según los países, lo cual permite verificar que las beneficiarias principales de esa expansión son las "majors". La mayor parte de los títulos comercializados a través de los circuitos electrónicos pertenecen a los géneros de acción y erotismo. Las películas pornográficas en video gozan en nuestra región de la aceptación del 76% de los usuarios de esa tecnología, contra un 48% en los Estados Unidos y un 41% en Europa.²⁴ Siendo el video una tecnología apta para generar procesos interactivos, que movilicen el diálogo y la participación, este uso social es el menos desarrollado. A diferencia de lo que sucede en los países altamente industrializados, prevalece en la región un uso del medio que lo asimila a una prolongación del cine y la TV; es decir, para consumo de mensajes pregrabados, básicamente películas, ya que sólo el 28% lo utiliza para grabar programas de la televisión.²⁵

De manera concomitante a lo anterior, la evolución del número de salas cinematográficas y del volumen anual de espectadores muestran una declinación constante en el conjunto de la región, a excepción de Cuba y México, donde el Estado desempeña un importante papel regulador y de fomento.²⁶

²³ Getino Octavio, coordinador, varios autores, "Impacto del video en el Espacio Audiovisual Latinoamericano", Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano-PIDC/UNESCO, en edición.

²⁴ Stangelaar Fred, "Comunicación alternativa y videocassette: perspectivas en América Latina", Caracas, Comunicación N° 49-50, abril de 1985.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Getino Octavio, *op. cit.*

Del conjunto de los datos disponibles surge con claridad que el avance de las nuevas tecnologías, en el marco de una ausencia de políticas nacionales de comunicación, ha tomado a América Latina más vulnerable a la penetración de mensajes provenientes del exterior de la región -particularmente de los Estados Unidos- y ha contribuido a incrementar el desequilibrio de los flujos comunicacionales, ya señalado por la UNESCO hace 20 años. Ello no sólo implica un problema de invasión cultural en cuanto a los "contenidos", sino también señala un problema más grave. Por un lado, la hiperoferta de mensajes en un sentido unidireccional en lo interno de cada sociedad, y una deficiente información con respecto a su realidad inmediata. Por el otro, se ha incrementado la incomunicación de los países latinoamericanos entre sí. Los intercambios comunicacionales dentro de la región son ínfimos o inexistentes en los circuitos electrónicos, lo cual no sucedía en tal magnitud con los circuitos tradicionales. Los nuevos adelantos preanuncian que, librados los sistemas de comunicación a las leyes del mercado, esta situación tenderá a agudizarse de manera insospechada en los próximos años. Si no la reversión, al menos la atenuación de la misma, requiere de la aplicación de estrategias concertadas, integrales y conscientemente dirigidas a ese fin.

En Europa, la mayor permeabilidad de los mercados a la presencia de series y telefilmes extranjeros (norteamericanos) -a partir de las políticas de desregulación implementadas en el campo de la televisión- causa alarma en algunos países, particularmente en Francia e Italia, donde la misma se ha multiplicado por tres entre 1980 y 1986. sin embargo, ella se contrabalancea mediante políticas de cultura y comunicación tendientes a la habilitación de programas multilaterales y bilaterales para la complementación, que permiten repartir inversiones y riesgos, la formulación de medidas proteccionistas del Espacio Audiovisual Europeo adoptadas en conjunto por la CEE, el fomento estatal a la producción independiente de películas y programas, la protección a las culturas y lenguas locales y el mejoramiento de la posición competitiva hacia el exterior con la adopción de economías de escala en materia de producción.

Las políticas estatales de integración entre los medios del espacio audiovisual europeo apuntan al fomento e incremento de la producción endógena de películas y programas, de modo tal que en la actualidad se asiste a un repunte de las diversas industrias culturales, luego de un período de intensa crisis. La creación de Fondos de Inversión de Alto Riesgo, expresamente dirigidos a estimular la producción ci-

nematográfica independiente, ha dado buenos resultados. Es así que las emisoras de TV, privadas y públicas, a la par de difundir abundante material cinematográfico, son las principales entidades productoras de cine, actuando como motor de reactivación de esa industria y de los sectores productivos y de servicios conexos. En el presente sólo un 10% de la producción cinematográfica europea es financiado sin la participación de la TV.

A pesar de la mayor presencia de los productos norteamericanos en las pantallas de Europa, los acuerdos de coproducción entre cadenas locales y de los Estados Unidos, permitirán a aquéllas, por contrapartida, lograr penetrar en el mercado que representa las dos terceras partes del mundial y es el más fuertemente protegido.

La desarticulación entre los diversos sectores y campos involucrados por las NTIC, es otro rasgo remarcable que diferencia la situación de América Latina de la de otras áreas del mundo, donde existe una unidad de coordinación y organización, dentro de la cual el sector público (Estado) y el privado (grandes corporaciones) han logrado establecer un nivel de compromiso que, aunque no exento de conflictos y contradicciones, contribuye a reforzar los objetivos nacionales perseguidos por ambos. A nadie se le ocurre cuestionar en Europa a la Televisión de Servicio Público ni que el Estado siga conservando una posición fuerte en su papel de árbitro.

En los Estados Unidos, las grandes empresas transnacionales de la industria cultural, conforman por sus interrelaciones, complejos de carácter oligopólico que abarcan todos los procesos que van de la producción a la difusión, en los diversos medios del espacio audiovisual e industrias culturales conexas, teniendo como mercado al mundo entero. Las seis principales empresas de producción cinematográfica, controlan también el 90% del mercado del video. Warner-Amex, RCA-Columbia, CBS, Fox, MGM y Disney extienden su influencia hacia Europa, particularmente a Gran Bretaña, donde dominan el 50% de la distribución, porcentaje que asciende a un 70% con la inclusión de la empresa Thorn-EMI de origen local.²⁷

Ello, y el apoyo que el mismo Estado les brinda para desarrollar una agresiva política de penetración en los mercados transfronteros, les permite sostener la actividad productiva a partir de la diversificación de las fuentes de ingresos. No obstante, el Estado norteamericano

27 González Manet Enrique, "Misión de la televisión pública y el video como alternativa al desarrollo de la identidad cultural latinoamericana", ponencia presentada en el seminario del IV Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, La Habana, Cuba, diciembre

En un sistema estatal-privado, crecientemente complejo e internacionalizado, que exige un elevado poder de negociación y de control para velar por el cumplimiento de los compromisos, la desventaja del debilitamiento extremo del polo estatal resulta por demás evidente.

Susana Velleggia

*Investigadora y realizadora de cine y TV.
Especialista en TV educativa.
Actualmente es Coordinadora del Programa
de Formación de Administradores
Culturales (PROFAC) del Instituto Nacional de la
Administración Pública, dependiente
de la Secretaría de la Función Pública y
Presidenta del Centro de Integración,
Comunicación, Cultura y Sociedad (CICCUS).*



Instituto Nacional
de Cinematografía.

Centro de Integración, Comunicación,
Cultura y Sociedad